

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 26, Parte 1

2 Reyes 17, Parte 1

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es, como ya se ha mencionado, un capítulo oscuro. Realmente es la conclusión de una larga, muy larga caída. Lo hemos estado viendo todo el tiempo y ahora llega a su conclusión.

A estas alturas, lo único que queda de la nación de Israel es la ciudad de Samaria, que se encuentra en las tierras altas centrales de Israel. La mayor parte del resto de la nación había sido devorada por los diversos ataques asirios, por lo que es Samaria, la ciudad amurallada, la que se mantiene sola. En el sur, Acaz, que básicamente se ha vendido a los asirios, está en el trono, y su hijo, Ezequías, es corregente con él, probablemente impuesto por la camarilla proasiria en el gobierno.

Es probable que Ezequías sea apenas un adolescente en este momento. Un poco difícil de decir, porque como vimos la semana pasada, hay un problema con las fechas de Ezequías, pero en cualquier caso, esa es la situación, y Oseas es el rey en el norte. Yahvé salva.

Ese es el significado de su nombre. Y, sin embargo, el desastre está por llegar. Ahora, note el muy interesante versículo 2. Hizo lo malo, este es Oseas, hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pero no como los reyes de Israel que lo precedieron.

Es el único rey del norte del que no se dice que siguió el camino de Jeroboam. No sabemos exactamente qué significaba eso. ¿Significó que abandonó aquellos becerros de oro que Jeroboam I había construido unos 200 años antes? Simplemente no lo sabemos, y es muy interesante.

¿Está, de hecho, aterrorizado por lo que les enfrenta, lo que les mira a la cara, el poderoso ejército asirio? No lo sabemos, pero en cualquier caso ya es demasiado tarde. Y creo que esta es una de las lecciones aquí. Puedes pecar, y pecar, y pecar, y finalmente decidir, bueno, creo que me alejaré un poco de eso, y ya es demasiado tarde.

No es que Dios no vaya a perdonar, no es que Dios no pueda perdonar, sino simplemente que nos ponemos en una posición en la que realmente no podemos arrepentirnos. Podemos hacerlo un poco mejor. Podemos eliminar algunos pecados, pero ¿un arrepentimiento absoluto y rotundo? No, no, es demasiado difícil.

Hemos hablado un poco antes de que el mundo está hecho de tal manera que nos ayudará en el camino que hemos decidido tomar hasta llegar al punto en el que realmente no podemos tomar ninguna otra decisión. De eso se trata el

endurecimiento del corazón de Faraón. No es que Dios le diga a un hombre agradable y bondadoso: no, no lo vas a dejar ir.

No, es un hombre que había sido Dios toda su vida, y la idea de que alguien reclamando otro Dios le dijera qué hacer no era posible. Entonces, ese segundo verso es muy tentador ya que nos preguntamos qué pasó allí, qué pasó. Entonces Oseas se rebeló.

Ahora bien, ¿por qué haría eso? Dice que ya no pagaba tributo al rey de Asiria como lo había hecho año tras año. Ahora bien, como digo, su reino es básicamente una ciudad amurallada y no mucho más. Y aquí está el ejército más poderoso del mundo y, sin embargo, se rebela.

¿Por qué tendría que hacer eso? Sí, sí, es parte de la naturaleza humana rechazar la sumisión, incluso cuando la alternativa es la destrucción. ¿Porqué es eso? Decimos que es la naturaleza humana. ¿Por qué es la naturaleza humana? Es la naturaleza humana inferior, sí, sí.

Sí, sí, lo recibimos de nuestros padres, nuestros primeros padres. Absolutamente, absolutamente. Si entregara mi vida completamente a Dios y quitara mis manos de mi tierra, no sé qué haría conmigo.

Podría enviarme a Kentucky, África o algún otro lugar. Quiero decir, no, sólo confío en mí y me saldré con la mía y la de nadie más. En el fondo mismo de la humanidad, ahí se encuentra.

Yo me pertenezco. Y me saldré con la mía y nadie me va a decir qué hacer porque le tenemos miedo a Dios. No confiaremos en él.

Entonces, en lugar de llegar a un acuerdo, en lugar de tratar de encontrar alguna salida, es una revuelta. Ahora, la pregunta que surge es, ¿qué pasa con esto? Nuestro país nació en una revolución. John Wesley escribió un folleto muy, muy enérgico condenando la Revolución Americana.

¿Qué pasa con esto? ¿Toda revolución está mal? Si no, ¿cuándo no? ¿Cuándo es el mío? Bueno. Bien bien. Si hay una razón religiosa si hay justificación religiosa.

Está bien, está bien, está bien. Y ciertamente se puede argumentar que efectivamente intentaron encontrar un camino intermedio y el parlamento y el gabinete de George rechazaron ese camino. Entonces, está bien, tal vez por razones religiosas, tal vez como último recurso.

No creo que haya una respuesta fácil a esta pregunta. No ves a Jesús liderando una revuelta. De hecho, como no encabezó una revuelta, lo mataron.

Entonces, simplemente descarto esto para que pensemos en ello porque es una cuestión continua de cómo nosotros, como cristianos, nos relacionamos con el Estado y a qué nos llaman nuestras obligaciones como cristianos. Bueno, cuando la gente está impotente, no tiene otra opción que amotinarse y rebelarse. Una vez más, en ese sentido me pregunto acerca de Jesús, quien era impotente y permitió que lo mataran.

Muy bien, él tenía una misión diferente. Y ahí está nuevamente toda la cuestión de cómo relacionar el estado civil con la experiencia cristiana. ¿Quieres decir para Jesús? Sí, la segunda venida será un poco diferente a la primera.

Sí Sí. Entonces él será el rey. Entonces, no propongo tener una respuesta aquí, pero creo que todo el asunto es... Lo veremos nuevamente en unas pocas semanas cuando Sedequías, el rey de Judá, haga lo mismo contra el fuerte, fuerte de Jeremías. insistencia en que no debería hacer esto.

Entonces, creo que realmente donde quiero dejarlos a ustedes y donde quiero dejarme a mí mismo es simplemente pensar en cuán fácilmente podemos justificar lo que finalmente es un comportamiento anticristiano sobre la base de necesidades civiles. Y no creo que podamos simplemente dejar eso de lado. Tenemos que afrontar el problema.

Entonces, para muchos en la Segunda Guerra Mundial, la decisión fue: ¿no voy a luchar, o el mal se está propagando por todo el mundo con tanta fuerza que debo hacerlo en nombre del bien? No hay respuestas fáciles ahí. No hay respuestas fáciles. Pero la pregunta final para ti y para mí es: ¿soy, en el fondo de mi alma, una persona sumisa? ¿O es una chapa? La vieja, vieja historia del niño cuyo padre le dijo que se sentara.

No, siéntate. No.

O te sientas o te lo haré difícil. El niño se sentó. Estoy sentado por fuera pero por dentro estoy de pie.

Sí. ¿Cuál es mi actitud hacia las figuras de autoridad? ¿Cuál es mi actitud hacia...? Y nuevamente, sugiero que no deberíamos hacer una división clara. Oh, soy sumiso a Cristo.

Sólo no soy sumiso ante esa gente de Washington. Porque son malvados. Harás preguntas y tal vez digas cosas y puede que llegue un momento en el que tengas que decir que no.

Pero incluso Moisés le dijo no a Dios cuando discutían acerca de que él entrara y hablara. Él no quería. Y Dios dijo está bien , está bien, te daré a Aarón.

Me refiero a mostrar que en esa relación hubo un toma y daca. Y no estoy diciendo que tengamos que quedarnos ahí sentados. Quiero decir, si Dios dice algo, yo no lo voy a hacer. Al menos espero que no lo sea.

¿Pero sabes lo que estoy diciendo? Quiero decir, en realidad no es... Sí, te escucho. Quiero decir, la sumisión puede ser poco convincente. Bueno, no sirvo para nada, no tengo que hacer nada y no puedo evitarlo.

Y no estoy hablando de eso. Pero estoy hablando de una naturaleza fundamentalmente rebelde que dice que voy a hacer lo que creo que es correcto, lo que quiero hacer.

Y simplemente nos estoy diciendo que necesito, y me atrevo a pensar que tal vez necesitemos preguntarnos constantemente, ¿estoy realmente, y creo que vuelve, estoy realmente confiando en Dios? ¿O tengo los dedos cruzados todo el tiempo? ¿Marca? Romanos 12 o Romanos... ¿No hay una distinción entre la injusticia que me hacen a mí personalmente y la injusticia que veo que se hace a otros? Absolutamente. Debería levantarme en defensa, mientras que en mi propia vida debo ser... no debo tomar mi propia venganza. Absolutamente.

Absolutamente. Aquí es donde vemos a Jesús en el templo muy enojado por lo que le habían hecho a las personas que querían adorar, y otras personas estaban ganando mucho dinero con ello. Bueno, no quiero llevar eso demasiado lejos, pero simplemente... Si hablamos de que Oseas es tontamente repugnante, también debemos volvernos los dedos hacia nosotros mismos.

Ahora, quiero que mires Isaías 28. Espero que puedas leer lo que está escrito básicamente en este momento y cuál es la lectura de Isaías sobre el liderazgo en el norte en este momento. Ah, la corona orgullosa de los ebrios de Efraín, la gloria desvaneciente de su gloriosa belleza que está sobre la cabecera del rico valle de los vencidos por el vino.

Tiene aquí una hermosa metáfora mixta. Samaria estaba en una colina redonda muy hermosa y la ciudad fue construida en la cima de la colina con murallas almenadas. La orgullosa corona de los borrachos de Efraín y ve de nuevo una metáfora bellamente mezclada: ve una fiesta de borrachos donde algunas personas tienen coronas en la cabeza como los ganadores olímpicos, no pantallas de lámparas, pero la misma idea.

He aquí, el Señor tiene uno que es poderoso y fuerte como una tormenta de granizo, una tempestad destructora como una tormenta de grandes aguas que con su mano

arroja a la tierra. Espera un momento, ¿los asirios? La corona orgullosa de los ebrios de Efraín será hollada. La flor marchita de su gloriosa belleza, que se encuentra en la cabecera de un rico valle, será como el primer higo maduro antes del verano. Cuando alguien lo ve, se lo traga en cuanto lo tiene en la mano.

En aquel día, el Señor de los ejércitos será corona de gloria y diadema de hermosura para el remanente de su pueblo y espíritu de justicia para el que se sienta en juicio y fortaleza para los que hacen retroceder la batalla a la puerta. Éstos también se tambalean con el vino y se tambalean con la bebida fuerte. El sacerdote y el profeta se tambalean por la bebida fuerte. Se los traga el vino. Se tambalean por la bebida fuerte. Se tambalean ante la visión. Entran dando tumbos, dictando sentencia, porque todas las mesas están llenas de vómito inmundo y no queda espacio. Entonces, la corona orgullosa está formada por los príncipes, sacerdotes y profetas. ¿Cómo los agrupa Isaías a todos? ¿Qué son? ¿Cuál es la palabra repetida allí? ¡Ebrio! ¡Ebrio! Sus mesas están llenas de vómito y tienen sus coronas rotas y secas en la cabeza.

Entonces, ¿qué está describiendo? Ahora, muy probablemente, fue como Berlín en el invierno de 1945 cuando hubo enormes, enormes orgías y pensaron, bueno, será mejor que limpiemos esta bodega de vinos antes de que lleguen los rusos. Entonces, puede que haya habido borracheras literales, pero ¿qué dice Isaías sobre ellas? ¿Cuál es su condición? Una falta de juicio. Sí.

Sí. Están fuera de esto. Autocomplacencia.

No tienen visión. Están orgullosos. Esto es lo que Isaías ve desde su perspectiva en el Sur sobre lo que está sucediendo allá arriba en Efraín.

Efraín es la tribu principal del reino del norte. Entonces, en este tipo de situación donde se necesita desesperadamente liderazgo en los tres niveles, lo que hay en cambio es embriaguez. Ahora mi pregunta es ¿cuál es la relación entre la embriaguez física y la embriaguez espiritual? Ya hemos tocado varias de estas características, ¿no? El número uno es la incapacidad de hacer juicios correctos.

En segundo lugar, se trata de centrarse exclusivamente en el propio disfrute. En tercer lugar, la pérdida del equilibrio. Es la cuarta ceguera a la realidad.

Realidad. Sí. Entorpece los sentidos.

Ah exactamente. Exactamente. Durante años se habían cegado a la verdad de Dios, y el resultado fue que tambaleaban.

Y así sigue la línea: ¿qué voy a hacer con ellos? Voy a tener que empezar de nuevo con ellos en primer grado. El hebreo es kav. v'kav y parece que es memoria de

memoria. Precepto tras precepto, línea tras línea por personas de labios extraños y lengua extranjera.

Esos son los asirios. Dios dice que no me has oído. Tal vez escuches a los asirios y te hagan retroceder. Empiece por el principio. Estamos en cautiverio. Estamos oprimidos como lo estábamos en Egipto. ¿Quién nos libraré? Sí, sí.

No, también existe ese aspecto. Se acabó. Entonces, la pregunta es para ti y para mí: despierta, oh el que duerme .

Despierta para ver cuál es la realidad y para ver la condición de nuestras propias almas. Y poder entonces caminar en línea recta, cosa que el borracho nunca podrá hacer.